Sevilla, 23 de enero de 2016

NOTA DE PRENSA

Se inaugura el próximo jueves 28 y se podrá ver, en la Casa de la Provincia, hasta el 10 de abril

LA DIPUTACIÓN PRODUCE LA EXPOSICIÓN 'AQUÍ HAY DRAGONES', UNA RESTROSPECTIVA DE PATRICIO CABRERA, CON SUS PINTURAS Y DIBUJOS

La Diputación de Sevilla, a través de su Área de Cultura y Ciudadanía, ha producido la exposición 'Aquí hay dragones', una retrospectiva que recoge la pintura y los dibujos, desde 1985 hasta 2015, del artista de Gines, Patricio Cabrera, uno de los más interesantes surgidos en los años ochenta en Sevilla, que cuenta con una trayectoria ampliamente reconocida. La muestra se inaugura el próximo jueves 28, en la Casa de la Provincia de la Diputación de Sevilla, y se podrá visitar hasta el 10 de abril.

Cabrera (Gines, Sevilla, 1958) es una de las más interesantes figuras artísticas del panorama actual español de las artes plásticas, con obras en los museos y colecciones más importantes del país, como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Fundación Bancaria La Caixa, el Museo Patio Herreriano de Valladolid, o Fundación Coca-Cola, entre otros. Precisamente, La Fundación La Caixa y el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, además de numerosos coleccionistas particulares, han prestado obras para esta exposición, la más importante, al menos hasta el momento, en número de obras (más de 40 cuadros y numerosos dibujos), que se le dedica al artista.

Comisariada por José Yñiguez, la exposición quiere mostrar mediante una amplia selección la obra del pintor, desde sus inicios hasta la actualidad. No se trata, estrictamente de una exposición antológica, o no sólo. Es más bien un atlas de imágenes, una cartografía pictórica, que invita tanto a repasar su trayectoria como a descubrir significados nuevos en su pintura.

Estructurada en tres apartados relacionados entre sí, la obra se despliega en tres salas.

En la primera se recoge, prácticamente entera, la obra creada en los últimos cuatro años, en los que Cabrera ha vivido entre Brasil y Sevilla. En la segunda sala se muestran algunas obras importantes de sus inicios, en los años ochenta. Y, por último, en la tercera sala, en la segunda planta, un conjunto de cuadros y dibujos que, sin un orden predeterminado, nos acercan a los principales motivos e intereses plásticos que ha registrado su pintura desde principios de los años noventa y nos permitirá conocer su particular visión del mundo a través de una pintura llena de expresividad, color y sentimiento. Una pintura que recorre lo biográfico

y la huella que el paisaje geográfico, humano y sentimental ha ido dejando en ella.

Partiendo de una concepción muy personal del paisaje, Patricio Cabrera ha desarrollado, desde aquellos años ochenta, una carrera donde quizás el rasgo unitario, además del reflejo biográfico -toda obra no deja de ser un autorretrato más o menos disimulado-, sea el ornamento. Un sentido del mismo tan rico y variado como original, a mitad de camino entre el barroco popular andaluz y la psicodelia, entre el arte islámico, el grutesco manierista y la geometría de las vanguardias.

En su obra, la imagen se construye por adicción de espacios y tramas donde quedan prendidos objetos y figuras que hablan tanto de su infancia como de su paso nómada por diferentes lugares (Almería, Nueva York, Madrid, Marruecos, Roma o Río de Janeiro). Memoria y curiosidad se dan la mano en una obra caracterizada por un sentido extraordinario del color y los recursos pictóricos.

Esta exposición que la Diputación de Sevilla lleva a la Casa de la Provincia, aspira a reflejar la trayectoria del artista y los principales intereses plásticos que la recorren. Sin querer ser una muestra exhaustiva, no deja de ser una muestra de mitad de carrera : desde el presente y la obra reciente e inédita se trazan líneas que anudan, de alguna manera, estas obras actuales con sus creaciones de mediados de los ochenta, apuntando unas claves y pautas que se mantienen hasta nuestros días.

El título de la exposición, Aquí hay dragones, está tomado de la costumbre de situar en los mapa antiguos monstruos y animales mitológicos en aquellos lugares sin explorar y todavía desconocidos del mundo. A veces iban acompañados de la leyenda *Aquí hay dragones* (*Hic sunt dracones*, en latín), para señalar el peligro de aventurarse en territorios ignotos, pero también eran un reclamo, una incitación al viaje y a descubrir nuevos mundos.

Por todo ello, el título de la exposición quiere reflejar, de alguna manera, ese aspecto de desplazamiento geográfico, del deseo y la nostalgia de otros lugares en los que se vive o se ha vivido, donde el conocimiento de lo extraño y lo diverso supone el conocimiento de uno mismo. En definitiva, el reflejo de un mundo más amplio y colorista de lo que la realidad cotidiana y rutinaria esconde.